

Estimadas Autoridades Chilenas en Australia,

Somos un grupo de Chilenos residentes en Melbourne. Mediante la presente manifestamos nuestro descontento y rechazo a la aprobación del Proyecto Hidroaysen. Nuestra posición se fundamenta en lo siguiente: el deficiente proceso de Evaluación de Impacto Ambiental (EIA); los impactos sociales y ecológicos de este proyecto a nivel local y nacional; y por sobre todo el modelo de desarrollo y política energética de corto plazo existente en Chile.

El Proyecto Hidroaysen presenta deficiencias graves en la evaluación, mitigación y compensación de impactos a la biodiversidad acuática y terrestre, hidrogeología, desafectación de parques nacionales y comunidades locales, por mencionar sólo algunos. Cuestionamientos que han sido expresados en múltiples ocasiones por los organismos competentes, ya sea servicios públicos, organizaciones no gubernamentales o académicos de distintas disciplinas. Por ejemplo, es absurdo que las cinco represas propuestas se evalúen con anterioridad y en un proceso independiente a la línea de transmisión que recorrerá 2300 km desde Cochrane a Santiago. Esto demuestra una nula visión integrada del territorio nacional y de los efectos sinérgicos que un proyecto de esta magnitud tiene. Menos entendible aún es que el SEIA permita este tipo de proceso, sin exigir que el proyecto sea evaluado en su totalidad. Esto es el reflejo de una institucionalidad y legislación ambiental deficiente y que no se ajusta a la realidad del país.

Un ejemplo del deficiente estudio de impacto ambiental se ilustra en la afirmación que los mas de 2000 trabajadores permanecerán encerrados en campamentos, sin generar impactos positivos o negativos a las comunidades aledañas. La experiencia de embalses menores, como Ancoa o La Paloma demuestra que esto no es cierto. Por otra parte, no se permitió la negociación colectiva de las comunidades afectadas, ni se especifica dónde serán relocalizadas.

Más grave aún es que el proyecto no incorporó ni consideró las cerca de 11.000 observaciones que la ciudadanía presentó en la instancia correspondiente, lo cual demuestra que la institucionalidad ambiental vigente no permite una participación ciudadana efectiva en el proceso de EIA. La falta de diálogo y participación real, negó toda posibilidad de consensos y modificaciones para generar un proyecto socialmente aceptable, lo que se refleja en que más del 50% de la población chilena rechaza el proyecto.

Cuando se estima que para sostener nuestro estilo de vida actual necesitaríamos más de dos planetas Tierra, parece ilógico que Chile insista en un modelo de desarrollo que no es viable en el largo plazo. La Patagonia Chilena es más que un recurso natural, es parte de nuestro patrimonio natural y cultural. Es uno de los pocos ecosistemas del país que no ha sido significativamente perturbado. En ella residen innumerables especies endémicas, que además de su valor intrínscico, mantienen la estabilidad ecológica de la región, y por qué no decirlo, del planeta. La Patagonia es el hábitat natural de las especies emblema de Chile, y sostiene una cultura con tradiciones y valores que merecen ser resguardados. Porque es más que nuestro patrimonio, también es el de nuestros hijos y nietos, les pedimos a nuestras autoridades que reconsideren decisiones que una parte importante de la ciudadanía desaprueba.

Muchos de los firmantes somos estudiantes de postgrado (algunos beneficiados por Becas Chile) de variadas disciplinas. Nuestros estudios y experiencia nos muestran que otros modelos de desarrollo y gestión de los recursos naturales son posibles. Para lograr un desarrollo sustentable se requiere desacoplar el crecimiento económico de la demanda energética de un país. Ello se logra con una estrategia energética de largo plazo, que incentive la eficiencia y promueva energías renovables no contaminantes. Prueba de que Hidroaysen no responde a una política de largo plazo es que recién el pasado 3 de mayo el ministro de Energía anunció el establecimiento de un Comité Asesor para el Desarrollo Eléctrico. El desarrollo energético de Chile debe responder a una estrategia-país; no puede estar expuesto a los vaivenes del mercado ni a los intereses de lucro privado.

Más allá de si cierta represa o central termoeléctrica se aprueba o no, la pregunta de fondo es cuál es el Chile que queremos construir y heredarle a las futuras generaciones. Aspiramos a que nuestro país se desarrolle de manera sustentable, para lo cual se requiere una política energética acorde. Por eso le pedimos a nuestros representantes, a nuestras autoridades, que busquen soluciones innovadoras y de largo plazo, que armonicen las necesidades sociales y ecológicas de Chile.